

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	3 50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	8
Semestre.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar.....	8 pesos
CORRESPONSALES	
25 números de El Motín.....	2,50
NÚMERO DE EL MOTÍN	
15 céntimos.	



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si el pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 9, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO
15 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

DEMOCRACIA ABSOLUTISTA

Habiendo llegado a oídos del Sr. Zorrilla que muchos de sus partidarios, precisamente los que con más terquedad han defendido su alejamiento de España, opinan ya que debe venir, porque de lo contrario se anulará completamente, además de disolverse el progresismo, ha dicho, según me aseguran, que aun cuando su partido acordase su vuelta, el no vendría, prefiriendo retirarse a la vida privada.

Es tan grave esta declaración, que prefiero suponer que no ha sido hecha, por lo menos en la forma cruda que se dice; pero si me engañase ¡qué reflexiones tan tristes daría lugar! La monos desfavorable sería esta:

Han llegado los jefes del partido republicano a un grado tal de soberbia, de absolutismo, de autocracia, que creen, como los reyes de derecho divino, que los partidos han sido creados expresamente para obedecer en todo su soberana voluntad, prescindiendo de principios, de credos, de todo aquello que pugne con la conveniencia personal de cada uno, contrariar sus propósitos ó no halague sus pasiones.

Mientras un partido haga sin discutir los sacrificios que el jefe le pida, lo mismo de dinero, que de libertad, que de sangre, y acepte los programas que le dé, y se someta a los ukases que expida, y sus hombres mas importantes vayan y vengan al extranjero a recibir las órdenes que debieran ellos dictar, el jefe se dignará estar a su frente; pero desde el punto y hora en que ese partido se propase a pensar siquiera que puede permitirse el atrevimiento de aconsejarle adoptar la menor resolución, aun cuando sea para acelerar el triunfo de la República, el jefe debe revelarse contra sus acuerdos y amenazarle con su retirada, sin cuidarse de que queden ó no sin guía los hombres que durante dieciocho años permanecieron fieles a sus mandatos.

¿Y esto es democracia? ¿Y es así como se forman caracteres independientes, enérgicos, viriles, que puedan mañana salvar la República? ¿Debe obrar de este modo ningún político que busque en la opinión su fuerza? Dudo mucho que el propio don Carlos, con representar el principio absolutista, se hubiera atrevido a hablar del modo que el Sr. Zorrilla, ni que, caso de haberlo hecho, los suyos se lo hubieran tolerado.

Hemos llegado a una confusión de ideas espantosa, y vamos abdicando poco a poco de todas las cualidades que siempre formaron nuestro orgullo. Este pueblo tan independiente y tan altivo, donde los Procuradores de las antiguas Cortes subían al cadalso por no votar impuestos que reyes poderosos querían sacar contra ley, y que en los tiempos modernos ha derrocado el trono secular por no sufrir las tiranías de los bandos políticos que a su sombra lo explotaban, este pueblo, que se envanece con su democracia, ha caído en la peor de las servidumbres, la voluntaria, de la que no procura salir, sin duda por que no siente la humillación que despierta la otra servidumbre que se impone por la fuerza y por ella se mantiene.

¿Cómo, sino, toleraría el partido progresista que el Sr. Zorrilla lo representase tan en absoluto, que pudiera amenazarle con su retirada cada vez que le conviene imponer su criterio ó torcer un deseo justo, acaso por creer que el día que él renuncie a su jefatura el partido dejará de existir? ¿Cómo, si la costumbre de obedecer sin discutir no hubiera adormecido en él las energías que salvan, dejaría de obligar al Sr. Zorrilla a volver a España, hoy que cree

necesaria aquí su presencia, entre otras razones, porque le está vedado conspirar? ¿Cómo callaría, ahora que las corrientes de la democracia son tan potentes, que hasta en el ejército se discute si debe prestarse la obediencia absoluta a los mandatos de los jefes, ó solamente la obediencia debida?

El partido progresista sufre hoy la suerte reservada a todo el que abdica su derecho en manos de un hombre, piensa con su cerebro y obra con su voluntad. Ha confundido su existencia con la del Sr. Zorrilla, y de tal modo, que apenas se comprenden separadas, circunstancia de que él se aprovecha para llevarlo a donde quiere. ¿Le conviene que proclame el principio revolucionario? Lo proclama. ¿Que apruebe el paréntesis que le acomoda abrir en ese procedimiento? Lo aprueba. ¿Que acuda a la lucha legal? Acude. ¿Que le elija diputado? Lo elije. ¿Que diga que no debe aceptar el acta? Lo dice. Y así en todo: él habla y el partido obedece. Los tiranos legendarios tenían menos suerte; a lo mejor se le indisciplinaban los suyos.

Y cuando esos hombres, tan patriotas como él, que ven y estudian sobre el terreno la marcha de los sucesos, creen llegado el momento de que venga a España para trabajar más eficazmente que desde el extranjero por el triunfo de la República, el Sr. Zorrilla les amenaza con marcharse y condenarlos a arrastrar una vida lánguida, ficticia, ó a ingresar cada cual en el partido que mejor cuadre a sus ideas.

¿Y es este el premio de la abnegación y la constancia de dieciocho años? ¿No merecen más los hombres sin los cuales el Sr. Zorrilla estaría olvidado, que le han dado cuanto les ha pedido, y que han llegado hasta la injusticia por defenderle y renunciado a todo medro por secundarlo?

Los que han perdido carrera, posición, familia; los que vagan por aquí sin pan ni abrigo; los que pudieran medrar y no lo hacen; (y no quiero hablar de los que murieron fusilados ó en presidio por respeto al dolor de sus familias), sepámo de hoy más. Cuanto han hecho, cuanto hacen y cuanto hagan, se lo debían al Sr. Zorrilla, y no vale nada en comparación del mérito que él adquiere permaneciendo en el extranjero con buena renta, tranquilo, recibiendo mensajes y comisiones, mandando a éste que desempeñe una misión peligrosa en España, imponiendo a aquél contribuciones revolucionarias, enviando a morir al de mas allá, sin correr el menor riesgo él, pero dispuesto a recibir los honores del triunfo si se alcanza por los esfuerzos de un Vega, un Prieto, un Casero, ó cualquiera de los que imiten a cuantos pagaron con su vida su amor a la República, mejor dicho, su fe en el señor Zorrilla.

¿Mandar, dominar en absoluto! ¿Qué importa que sea aquí ó allá, si él puede saborear ese goce, quizá mayor y mas vivo a distancia, porque halaga mucho dirigir desde lejos cuando se tiene la seguridad de ser obedecido? No es entonces el temor que infunde la presencia del que manda, lo que determina el acatamiento a la orden recibida; es algo más grande que arranca del prestigio personal, y que satisface más. Y reinando ¿qué importa dónde ni sobre quién? ¿Acaso es menos árbitro Satanás en su reino que Dios en el suyo?

Solamente tendría razón el Sr. Zorrilla, si, en vez de dar un programa democrático, hubiera dicho al expatriarse:

«El que se cobije bajo la bandera que levanto, renunciará a la fatal manía de pensar; no tendrá pro-

pias ni la libertad, ni la fortuna, ni la vida, porque quedarán a mi disposición desde luego; la hora que yo disponga será lo que marcará siempre su reloj; en suma, se entregará en mis manos como el jesuita en las de la Compañía: como un cadáver.»

Habiendo dicho esto, nadie tendría derecho a llamarse a engaño; pero hablando en nombre de la democracia y de someterse a la voluntad del pueblo; combatiendo a la monarquía porque mantiene poderes inamovibles é irresponsables, hay que obedecer sin replicar las decisiones del partido que se represente; hay que seguir sus inspiraciones, que acatar sus mandatos. Y el que no lo haga así, ni es democrata, ni es republicano, sino un hombre que esté fuera de su tiempo y lugar, y que debería haber nacido en aquella época en que se daban Narváez y González Bravo, para haberlos eclipsado y oscurecido.

JOSÉ NAKENS.

LA CARICATURA

Representa fielmente la política de la restauración.

Mientras Cánovas y Sagasta turnan en el poder, el país se arruina.

INNOVACIONES

En San Ginés han establecido la luz eléctrica. Es lo que, según fama, hace falta en aquel templo: mucha luz y mucho ojo.

Pero allí han hecho con la luz eléctrica lo que los monárquicos hacen con el sufragio; mistificarla y reducirla a su más mínima expresión.

Nada de arcos voltaicos ni potentes focos de luz. Allí no hay más que cuatro lucecitas de mala muerte, que sólo sirven para hacer visibles las tinieblas y no sostienen la competencia de las velas y las lámparas que aún arden en los altares.

No podía ser de otro modo. Ilumínes una iglesia con mil bujías nominales, y desertan de ella todas las beatas viejas y feas; es decir la inmensa mayoría de las beatas.

Ninguna quiere exhibir su horrible y apergaminado rostro a los vivos resplandores del precioso invento, y, luego, ¡convida tanto esa dulce semioscuridad a la meditación y... al sueño!... Como que hay dama de esas que han hecho voto de no dormir nunca la siesta en su casa y sí en el templo.

Y tiene razón. ¡Me río yo de las columpiadoras hamacas y las indolentes mecedoras! Donde esté un banco de una iglesia fresquita en verano, que se quite todo.

Mas volviendo a nuestro asunto, ello es que esa innovación, aún hecha de manera tan vergonzante, está llamada a producir una gran transformación en las prácticas piadosas.

El día que los devotos se convenzan de que no son indispensables la cera y el aceite para el culto, ¡adiós ganancia de sacristanes!

En vez de llevarles, como ahora, sendas alcuzas y macizas velas, les llevarán carbón de piedra para alimentar las hornillas de los dinamos. ¡Carbón mineral que ni siquiera les sirve para combustible en sus modestos fogones! ¡Qué desesperación! Ellos sí que se pondrán más incandescentes que las nuevas lámparas de las iglesias.

En lo sucesivo, además del *Manual de sacristanes*, tendrán que aprender un curso abreviado de

EL MOTIN



Quítate tú, para que me ponga yo.



Ahora quítate tú, para que me ponga yo.

electricidad. Sino ¡cualquiera les va á ellos con los tecnicismos científicos del nuevo alumbrado!

—¿Sabes lo que son volts, lo que son amperes? pregunté ayer á uno del ramo.

Y me contestó con la mayor buena fe:

—¿Amperes? volts? No sé lo que significan esas palabrejas latinas, pero ya lo veré en un diccionario viejo que tiene el párroco.

Hay que elevar el nivel intelectual de los futuros sacri-electricistas. No olvidemos aquel famoso pa-reado:

Los inventos del siglo diecinueve
no son para tratados por la plebe.

EL BALANCE DE LAS MISAS

Nada; que por más vueltas que daba el escrupuloso D. Celedonio al cuaderno donde anotaba las misas que le encargaban y las que decía, resultaba que á fin de año tenía cobradas treinta misas más de las que había dicho.

Estaba en déficit con el purgatorio por valor de noventa pesetas, á tres pesetas por barba, es decir, por misa.

¡Qué peso para su delicada conciencia! ¡Haber estafado á las ánimas benditas tanto dinero!

Aquella noche, que era la última de Diciembre, se acostó pensando en el modo de resarcir el daño ocasionado á tan pacientes señoras, se durmió, y ¡qué sueño mas terrible tuvo!

Sonó que treinta ánimas, recobrando su forma corporal, venían irridadísimas á pedirle estrecha cuenta de su fraude.

—Ven acá, mal presbítero—decía una;—por tu culpa permanezco aun en la caldera, donde purgo hace cien años el feo delito de haber dado un beso á un fraile.

—A mí me están ateneando aun por tí, que desde hace tres meses te has guardado el dinero de una misa redentora sin celebrarla—decía otra.

—A mí me debes dos misas.

—A mí cuatro.

—A mí seis.

Y así sucesivamente, le fué exigiendo cada cual las que le adeudaba.

—¿Qué hacemos con él?—preguntaron todas á coro.—Llevarle á nuestra dolorosa mansión. Allí verá por sus propios ojos los tormentos que sufrimos y que se prolongan indefinidamente por él y otros como él.

Y cogiéndole, unas de las piernas y otras por la cabeza, dieron con D. Celedonio en la misma puerta del purgatorio.

—¿Qué traéis ahí?—preguntó un individuo mixto de angel y demonio, con alas blancas y negras garras, que guardaba la puerta.

—Un deudor á la casa; un prójimo que nos ha escamoteado noventa pesetas.

—¡Ah, buena pieza! ¿Con que estás ahí? Pues por de pronto, y para que sepas por experiencia lo que sufren estas pobres por tí, te vamos á dar un baño, nada mas que un ligero baño en la caldera número 3; poca cosa; el aceite no tiene mas que una ebullición de sesenta grados; despues ensayaremos en tí unos garfios y unas tenazas candentes que acabamos de recibir, y despues, con una pequeña ración de plomo hirviendo que te haremos tragar y de quebrantarte un poco los huesos, puedes volver á tu casa, y á ver si en lo sucesivo tienes mas formalidad en tus relaciones con el establecimiento.

Don Celedonio, que se revolcaba sudoroso y angustiado en el lecho, intentó dar un grito... y despertó.

Hizo vehemente propósito de saldar cuanto antes sus cuentas con el purgatorio; aquel mismo día mandaría celebrar á otros curas las misas que él no había dicho.

Aun le parecía estar soñando, cuando entró el ama en la alcoba á llevarle el chocolate y gritó des-pavorido:

—¡Apártate! ¡déjame! ¡Yo te ajustaré la cuenta!

—Pero ¿qué le he hecho al señor para que me despida de casa?

—¡Vete, ánima en pena!

—¿Lo dice usted porque ahora estoy vieja y arrugada? Pues aquí donde usted me vé, he tenido mis quince como la que mas y la que menos. Pero ¿qué le voy á contar, si usted lo sabe mejor que nadie?

J. G. L.

PALOS Y PEDRADAS

El Sr. Sánchez Ramón, antiguo é ilustrado periodista y director de *El Porvenir Vascongado* desde Septiembre de 1885, se ha separado del periódico y del partido posibilista, por el nuevo giro que el Sr. Castelar ha impreso

á su política con sus últimas declaraciones, que han transformado la benevolencia hacia los monárquicos en directo é incondicional apoyo.

«Por esto, dice el Sr. Sánchez Ramón, me he decidido á recobrar mi libertad de acción, para seguir rindiendo culto á los ideales republicanos, á que con fé cada día más viva he consagrado los veinticuatro años de mi vida de periodista.»

Si los republicanos probados se van separando de él, pronto podrá aplicarse al Sr. Castelar aquel epigrama:

Cuatro dientes te quedaron,
si bien me acuerdo; mas dos,
Elia, de una tos volaron;
los otros dos de otra tos.
Seguramente toser
puedes ya todos los días,
pues no tienen tus encías
la tercera tos que hacer.

La Unión Democrática de Alicante publica un notable artículo de su director y estimado amigo nuestro, D. Rafael Sevilla, titulado *Padrón de ignominia*.

Es un trabajo correcto y razonadísimo como todos los suyos, y está inspirado en los elevados sentimientos humanitarios de mejorar la suerte de los infelices que gimen en la cárcel de Alicante, zahurda inhabitable, no sólo para seres humanos, sino hasta para irracionales.

Verdaderamente urge que se demuela aquella pocilga, falta de luz y aire respirable, que parece más bien construída para martirio que para custodia de los presos, y que el pueblo alicantino y los poderes coadyuven á edificar cuanto antes una cárcel espaciosa é higiénica.

Como de pasada, alude el Sr. Sevilla á la obligación que tienen los prelados que administran haciendas de pobres y reparten legados, de visitar y socorrer á los presos, más pobres que todos, pues hasta carecen de libertad; alusión perdida, sobre todo si los prelados á quienes alude son de la clase del de Lérida. Si se tratase de revocar algún indulto de pena de muerte, tal vez encontrase en ellos el señor Sevilla algún auxiliar poderoso; pero para sus humanitarias aspiraciones, que no lo espere.

Un periódico militar, para dar idea de la ocupación que los gobiernos monárquicos dan al ejército, copia lo siguiente:

«De un libro de memorias (extracto):
«Semana Santa:

Actos oficiales para mañana jueves (de gala):
A las diez, los oficios.
A las dos de la tarde, visita de Sagrarios.
A las ocho, sermón.
Actos para mañana viernes:
A las diez los... divinos oficios.
A la una y media de la tarde, sermón de las siete palabras.
A las cuatro, procesión.»

Y... nada más. El librito en cuestión pertenece á un oficial de nuestro Ejército, y está fechado en el presente año de 1893.»

No es tan inútil como al colega le parece el que los soldados empleen ese tiempo en asistir á funciones religiosas.

Así pueden conocer de cerca á los que, convertidos en cabezillas, encontrarán tal vez mañana en las trincheras de Montejurra.

El secuestro de Sagasta; así se titula un folleto que corro por ahí.

Afortunadamente, en él no se dice que los secuestradores pidan dinero por su rescate, pues en ese caso don Práxedes podía darse por perdido, en vista de la liberalidad que demuestra la gente adinerada de su partido.

Si por falta de pago de cuatro miserables botellas de Jerez que el presidente de una sección del distrito de la Latina pidió al dueño del café del Pilar, por medio de un volante y con autorización de los candidatos liberales de Madrid, han consentido éstos que dicho presidente sea demandado por el cafetero; ¡qué harían tratándose de una cantidad respetable?

Como se ve, los *caballos blancos* de la candidatura fusionista en las pasadas elecciones, como no tienen el freno del acta, dan con la carga en el suelo.

Al reanudarse las clases en la universidad de Barcelona, terminadas las vacaciones de Semana Santa, muchos carlistas y seminaristas acudieron con intenciones de armar un jollín.

Pero al ver que los estudiantes liberales no iban des-prevenidos, pues todos llevaban bastón, desistieron de su empeño.

Calcularon cuerdaemente que iba á realizarse en des-agravio de la cultura aquello de que «á música de rebuznos, contrapunto de palos.»

MANOJO DE FLORES MISTICAS

La misma persona que nos comunicó las noticias que publicamos en el número 12 de este año acerca del ecónomo del Romeral, nos dice ahora que fué mal informada, y que los hechos que nos comunicó no eran ciertos.

Como no queremos molestar á nadie ni servir más intereses que los de la verdad, lo consignamos así, para que ese señor quede en el lugar que merece.

Y rogamos á cuantos nos envían noticias acerca de las faltas que cometen los individuos del clero, que se atengan estrictamente á la verdad, y nunca hablen sino de lo que vean, y no por referencia, para no cometer injusticias ni hacerse eco de malas pasiones.

Importa mucho á esta publicación demostrar que combate las faltas del clero por lo mucho que afectan á la moralidad pública, no por favorecer los chismes de campanario.

Si el cura de Cangas de Onís, el ínclito D. Vitoriano, no admite en su iglesia mas velas que las procedentes de ciertos establecimientos que él indica, es por que le consta que no tienen sebo ni otras sustancias perniciosas para la respiración de los fieles.

Así lo dice y así lo creo; pero ¿no pueden tambien llevarle otras velas de distintos sitios y que reúnan las mismas condiciones? y ¿por qué rechazarlas?

Para proceder en justicia, debería establecer un laboratorio químico en la sacristía, y, previo análisis, aceptar ó rechazar las velas que le presentasen.

De lo contrario se expone á que las malas lenguas digan que... En fin, esas cosas que dicen cuando un cura se dedica á recomendar determinados artículos y determinados industriales.

Veinte monedas de oro de 80 reales	1600
Dos de 320	640
Varios billetes por valor de	4000
Monedas de plata id. id.	2000
Total reales	8240

En eso consistían los ahorrillos apostólicos, metálicos y fiduciarios del párroco de Couso (Orense), y se los llevaron unos ladrones que asaltaron su casa la noche del Viernes Santo, quitándole además varios jamones y unas armas de fuego.

Me alegro del suceso y diré por qué. Ahora ese digno párroco, careciendo de dinero, no tendrá que andar preocupado con los míseros intereses terrenales; careciendo de jamones, no sentirá los apetitos de la gula; y sin armas, está libre de la ira que puede llevarle a hacer mal uso de ellas.

Bendigamos al Señor que por tan extraños medios procura la salvación de sus ministros, y felicitemos al párroco de Couso por la ocasión que le ha proporcionado de llegar á santo.

Si por junto á Viñón hubiese un cura que hiciere matrimonios ilegales, dando la bendición á los consortes sin el consentimiento de sus padres, hagásele saber á ese individuo que tal negocio puede malograrse, amen de dar, cuando lo espere menos, con su carne y sus huesos en la cárcel.

¿Que por qué se opuso el cura de Aracena á que un fotógrafo sacase varias copias de la virgen del *Mayor Dolor*?

Pues por el *idem* que le causaría ver que dicho artista vendiese á precio módico las fotografías de la imagen, teniendo él una gran cantidad de ellas que, aunque toscas y borrosas, las regala por la miseria de dos pesetas.

Cada *buhó*, digo, cada buhonero alaba y defiende su mercancía.

Hizo mal el ayuntamiento de Daganzo en suprimir al párroco no sé qué asignación de veinticinco dureses, aunque fuera para repartir pan á los pobres.

Ahora lo que debería hacer el *pater* era incomodarse con los ediles y ponerlos como ropa de pascua.

No por los míseros ochavos, sino por haberle quitado la satisfacción de repartirlos por sí mismo entre los pobres.

Apenas es él caritativo, filantrópico y flamenco.

BIBLIOGRAFIA

Se han repartido los cuadernos 15, 16 y 17 de la *Historia del Partido Republicano Español* (De sus propagandistas, de sus tribunos, de sus héroes y de sus mártires) que con tanto éxito viene publicando el distinguido escritor D. Enrique Rodríguez Solís.

Con el último de los citados cuadernos termina el tomo primero de esta importante obra, que además del interés del texto, está primorosamente impresa y va ilustrada con magníficas láminas al cromó. Se publica por cuadernos semanales de cuarenta páginas en cuarto mayor conteniendo ochenta columnas de lectura en hermoso papel y bonita cubierta. Apesar de su lujo, el precio de suscripción es el de *dos reales cuaderno en toda España*.

Se admiten suscripciones en casa del autor, Arenal, 21, segundo, en las librerías y centros de suscripción de España y América, y en esta redacción.

UNA HORA MAS TARDE

NOVELA

per

ALFONSO KARR

Precio: TRES pesetas.

Los suscriptores directos á EL MOTIN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado*.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.